

PROGRAMA DE ESTIMULACIÓN TEMPRANA PARA HACER EN CASA

www.adaiencasa.com



INFORME SOBRE LA MADURATIVA DE 4 AÑOS

-LO QUE DEBES SABER SOBRE TU HIJO/A A ESTA EDAD-

Tu hijo trae consigo una extraña sensación que le está alertando de la existencia de otra realidad fuera de él. El mismo entorno está siendo visto de otra manera (los objetos tienen nombre), las personas adquieren características propias que las diferencian unas de otras y la relación con todo lo que le rodea comienza a cambiar basándose en unas reglas y juegos que antes casi no existían.

Cuando era bebé tuvo que adaptarse a su nuevo entorno que era frío, con luz y lleno de colores y sonidos. Gateando, andando y, finalmente, corriendo, consiguió explorar el mundo para conocerlo y adquirir experiencia. Pasó de una realidad personal que se construía a la medida de sus fantasías, instintos y necesidades a otro en el que las cosas y las personas están por algo, para algo y dependen de la relación que exista entre ellas.

Empieza a integrarse

Una de las cosas que más admiro de los niños es su capacidad para relacionarse. Puedo verlos charlando tranquilamente mostrando los juguetes, proponiendo alguna historia en la que involucrarse hasta perder de vista la realidad o dirigirse a un adulto dejándolo boquiabierto después de soltarle una de las frases que recientemente ha aprendido. A los cuatro años tú hijo puede hacer todo esto y mucho más.

Otra de las cosas que me sorprende es lo bien que se entienden entre ellos, especialmente a esta edad. Nosotros ante una muestra de sus habilidades tendemos a exagerar las alabanzas, cambiar la voz, levantar los brazos victoriosos, aplastarles la mejilla con un beso o simplemente ni siquiera nos giramos. Ellos, ante la misma situación, se mirarán, hacen un pequeño comentario y los dos niños se sentirán satisfechos de entenderse tan ricamente y tan claramente. Es un momento maravilloso para que tú hijo haga los amigos de su vida, sobre todo con aquellos que guarda cierta relación de juego, familiar o de vecindario (amigos de los padres, primos, vecinos, etc.).

La integración social, aunque sea en un entorno reducido, se está haciendo evidente, tanto que ya empieza a importarle la imagen y la opinión de los demás. Te sorprenderás cuando él insista en ponerse esto o lo otro y quiera llevar esto o aquello. Creerás que es demasiado pequeño para ser presumido y tendrás razón, lo que está ocurriendo es que tú hijo ha decidido formar parte del grupo de "los otros" y no escatimará esfuerzos para conseguirlo.

Pero para llegar a este punto ha de haber un desarrollo físico y mental. Un desarrollo de su motricidad, de su lenguaje, de su forma de pensar, del control de sus emociones, etc. Ningún niño puede

evolucionar si antes o al mismo tiempo, según qué aspectos, no ha tenido un desarrollo físico. Si no puede andar y moverse con agilidad, cogiendo y arrojando objetos con destreza, le resultara difícil tener ciertas experiencias que le permitan aumentar el conocimiento de su entorno y de sí mismo. Si carece de relación con los adultos y niños de su edad difícilmente aprenderá a hablar

con soltura y a socializares. Si no se le permite cierto contacto con la frustración, la disciplina, la comunicación, las caricias, los miedos, los abrazos, etc., probablemente no tendrá demasiado control de sus sentimientos y emociones consiguiendo una baja autoestima.

Todo está relacionado, cualquier aspecto de su formación y de su educación está estrechamente conectado a otro convirtiendo el desarrollo de tú hijo en una de las empresas más complejas y con más variables que existen. Establecer un orden de prioridades es difícil, digamos que tu hijo ahora quiere integrarse, pero no por capricho sino como paso siguiente a todo lo que ha aprendido y desarrollado. A partir de ahora le toca el turno a la integración, eso sí, de la mejor manera posible y con la mayor formación posible.

Pero veamos hasta a dónde ha llegado tú hijo y qué ha aprendido hasta ahora, veamos con qué herramientas se enfrenta a lo que ha de venir.

Activo y más activo

No desesperes y ten paciencia, aunque no seas capaz de mantener el ritmo de tú hijo y, sobre todo, no caigas en la tentación de creer que eres demasiado viejo o de pensar que educar niños no es para ti. Simplemente acepta que a tu hijo le gusta la actividad física y disfruta con ella y reclama tu atención continuamente para que observes y aplaudas los progresos que va teniendo. Trata de no criticar su actividad y comprende que le resulta difícil estar parado durante mucho tiempo, para él es una necesidad natural moverse, correr y saltar (apúntalo en algún club deportivo o de actividades al aire libre). Sobre todo, no reprimas su energía, al contrario, proporciónale alternativas para que pueda enamorarse del deporte y de la actividad física en general.

Al mismo tiempo que tu hijo está activo para jugar a saltar y correr, también ha desarrollado la capacidad de coordinar lo que ve con lo que toca o manipula. Verá como aumenta su habilidad para las manualidades, los puzles, el dibujo, etc.

Presta atención a sus dibujos, en ellos descubrirá su capacidad creativa, su particular visión del mundo plasmado en un papel, el reflejo de algunos sentimientos y el ejercicio que le ayudará a realizar líneas rectas, contornos, círculos, etc.

Es importante que dejes al niño dirigir su actividad para que pueda experimentar con materiales, formas, creaciones propias, etc. Aunque debas permanecer a su lado para ayudarle cuando te lo pida, evita ser un papá intruso que quiere enseñar a su hijo como si fuera un adulto sin dejar que experimente y se equivoque. Elogia todos sus trabajos, aunque le estés corrigiendo, de esta manera en poco tiempo sabrá vestirse, ayudar en casa y realizar nuevas tareas. Incluso a veces, hazle recapacitar sobre su trabajo cuando te pregunte si te gusta, pregúntale ¿qué le parece a él/ella? O si lo ha disfrutado, o si se ha esforzado mucho. Si solo haces que elogiar, puedes crearle una dependencia del elogio que no siempre va a atener

Habla y habla y habla

A sus cuatro años le gusta hablar con casi todo el mundo, pero esta vez con más vocabulario, frases más complejas y errores que nos harán sonreír. La mejor manera de ayudarle en el aprendizaje del lenguaje es hablar con él y dejar que se exprese a sus anchas. A estas edades se aprende con facilidad si se tiene un ambiente de diálogo y comunicación, además de un grupo de personas que saben escuchar y hablar con "normalidad". No olvide que el lenguaje se esta convirtiendo en el medio de comunicación más importante y que por medio de las palabras tu hijo encontrará otra vía de expresión emocional y un canal por el que mantener una mayor relación social.

Puedes ayudarlo de la siguiente forma:

- Habla con él todos los días al menos unos minutos. Pero con escucha focalizada, es decir, mirándole a los ojos y sin hacer ninguna otra cosa a la vez.
- Trata de que no haya ruidos o imágenes que puedan dificultar vuestra conversación.
- Procura mantenerte siempre atento cuando él está hablando.
- Dale tiempo para que piense en lo que va a decir.
- Muéstrale que hablar y comunicarse es importante tanto para él como para el resto de la familia.
- Lea cuentos y coméntelos.
- Pregunte y deje que responda.

Soy independiente

Los padres han estado siempre pendientes de sus hijos para atender cualquiera de sus necesidades y así seguirán, es de suponer, hasta la vejez, pero cada año que pase, tu hijo va a querer ser más independiente y la relación cambiará, simplemente porque es una necesidad del ser humano, una condición de nuestra personalidad.

Y como todo el que no sabe, comenzará a demostrar su independencia negándose a casi todo. Pero no te preocupes, habla con él, llega a acuerdos, refuerza las rutinas, pacta como un buen estratega. De momento tu hijo se siente inseguro y dudará provocando en él negativas y pataleos infundados. No te preocupe, se le pasará al año siguiente. De momento acepta que el niño quiere actuar a su aire, no lo pongas en ridículo frente a otros adultos, presta atención a sus sentimientos y negocia. Palabra clave: negociar.

Para ayudarlo:

- No tengas miedo a decirle que NO, debe aprender a aceptar la frustración y a ser tolerante.
- Da siempre explicaciones sencillas y fáciles de entender, aunque él no las acepte.
- Ten previsto algunas alternativas que le ayuden a soportar el malestar.
- Muéstrele siempre tu apoyo, de esta manera aprenderá a preocuparse de los demás.
- No olvides que todavía sus deseos son lo más importante para él, sigue siendo un egoísta.
- Trata de mostrarle los diferentes sentimientos que existen: alegría, celos, ira, rabia, enfado, amor, etc. Y enséñele a que se exprese pronunciando sus nombres, de esta manera conseguirás mayor control en sus emociones.

Su forma de pensar cambia

Al igual que cuando era un bebé, ahora, a tu hijo de cuatro años, le sigue gustando aprender y descubrir todo lo que le rodea. La naturaleza ha previsto que nuestra falta de preparación para enfrentarnos al nuevo mundo este compensada con una gran habilidad para aprender y una gran necesidad para hacerlo como nunca la tendremos en los próximos años. Si a esto le añadimos que el niño de cuatro años ha desarrollado recursos físicos y mentales, entenderemos por qué le gusta tanto preguntar (no para), por qué le gusta resolver problemas y por qué es tan observador.

Para ayudarle:

- Habla con tu hijo de cualquier tema, todos son importantes.
- Ten presente que él ve el mundo de manera diferente, no quieras que entienda de la misma manera que lo hace un adulto, has de saber adaptar tus explicaciones para que el niño comprenda.
- Aprende mejor si experimenta las cosas.
- Le cuesta generalizar, ayúdele con explicaciones concretas.
- Trata de enseñarle, poco a poco, con ejemplos prácticos que él no es el centro del mundo y que las cosas tienen un por qué.
- Busca maneras para hacerle comprender lo que es real y lo que es imaginario.
- Aprovecha cualquier ocasión para formar familias con los objetos y mostrarle sus características, de este modo desarrollará la capacidad de generalizar y como consecuencia el pensamiento abstracto.
- No olvides que cada niño tiene su propio ritmo para aprender, no te guíes por lo que otros niños saben de más o de menos.
- Aprovecha la buena memoria que tienen a esta edad para inventar ejercicios y juegos.
- Alaba a tu hijo siempre que tenga la intención de aprender y no exageres sus logros o su capacidad, no vaya a ponerse un listón demasiado alto que no pueda superar unos años más tarde.